

VILLAS DE LEYENDA

Varías historias del supuesto Aguiño (Riveira)

Por TIS TA-BAU

Por una de esas casualidades que suelen presentarse muchas veces, llegó a mis manos una curiosísima moneda de cobre, corroída por uno de los extremos y con incomprensibles — para mí — signos en ambas caras. Impelido por la curiosidad, pregunté a su ex poseedor don Gabino Crusat Barnet, de Palmeira, si conocía su procedencia, y me respondió que fué hallada en unas excavaciones efectuadas al descomponer un almacén propiedad de sus antepasados; almacén sito en las orillas de la hoy llamada villa de Aguiño. Fué en aumento mi deseo de conocer datos concisos sobre lo que pudiera ser este trozo de cobre acuñado toscamente, y para ello marché hacia la mentada villa.

Ya allí, me introduje en varias viviendas donde pudiesen habitar personas de avanzada edad, quienes muchas veces — como esta, por ejemplo — suelen estar enterados de ciertos detalles o hechos acaecidos en pretéritas fechas. Después de buscar y rebuscar, dí por fin con "mi hombre", con un viejo de unos ochenta y tantos años que, al enseñarle la oxidada monedita, quedóseme mirando como si tratase de interrogarme. Conoció sus deseos y entonces fué cuando comencé a "actuar" para llevar a cabo los míos.

—¿Usted ve este "cacho" de dinero viejo?

—Vexo, sí señor — me contestó.

—Pues este trozo de cobre que quiere ser redondo, se encontró aquí cerca; na menos que junto a los almacenes de Crusada.

—Pois unhas poicas iguais a esa, tamén se gardan nesta casa. Vainas ver.

Y efectivamente, el buen viejo, al poco rato de separarse de mí, regresó con quince o veinte pedazos de monedas del mismo pergeño que la que yo poseo y cuya reproducción a tinta lo creí conveniente fuese insertada con el presente reportaje.

Después de cotejar una por una dichas piezas, supliqué al anciano que me contase alguna cosa que tuviese relación con ellas. Dijo lo siguiente:

—Según lo narrado por mis abuelos cuando yo era chiquillo, al calor del fuego que ardía sobre el lar, estas monedas pertenecieron a una ciudad que se hundió en estas cercanías y que al parecer se llamaba San Pelayo d'Aguiño. Este supuesto hundimiento, haciendo caso a lo que se dice aún, está relacionado con una cruz que sobre un peñasco se sostiene hacia el Noroeste de donde estamos, y que desde muchos siglos atrás, unos cuatro por lo menos, se construyó y colocó con el nombre de "La Cruz d'Aguiño". Luego, dicha cruz está rodeada de una historia mística, que también guarda relación con el terreno conocido por "Tras das Cortes", y éste a su vez con otro trozón denominado "Paredes"...

—¿Y usted puede contarme todas esas combinaciones?

—¡Ah; non, señorito! Eu non sei mais que eso que lle dixeran Si cachea ben, poida ser que atope quen lle conte o resto.

Le dí las gracias al amable viejo y, creyendo dignos estos detalles para un reportaje curioso, regresé a Riveira con el propósito de volver al día siguiente y recoger todos los datos por muy reales o fantásticos que fuesen. Así lo hice: Acompañado de algún amigo, me dediqué a buscar nuevos viejos hasta que conseguí mi deseo. Cuando guiado por la casualidad me apersoné ante la famosa cruz, mi primera intención fué obtener un dibujo de la misma. Estaba yo delineando los últimos rasgos y apareció un galante paisano

—¿Querénnos sacar acaso a cruz d'ahí? — me dijo.

—¡Quiá, no señor! Estoy haciendo su reproducción en este papel — le contesté.

—Querémoslle moito, ¿sabe?, por eso pensei que viña xestionar a sua desaparición.

Le pregunté:

—¿A qué es debido ese cariño, entonces?

—A que algún tempo fixo moitos favores.

—Cuenta, cuente—últimé intrigado

—Mire usted—empezó:

—Hay muchos años antes de huirse el antiguo Aguiño, solía suceder que reinaba más tiempo el verano que el invierno y producía terribles sequías en los terrenos. Nuestros antepasados entonces, fervientemente devotos, reclamaron la presencia de los santos y, dando con ellos en hombros unas cuantas vueltas a la cruz que usted está pintando, pedían a Dios que lloviese.

—¿Llovía? — interrumpí.

—Sí, señor: Llovía a torrentes y el fruto pronto empezaba a florecer. Tanta era la lluvia que caía en algunas de escía imposible el transporte de San Pelayo.

—Es curioso todo eso — adulé — ¿Y qué relación guarda el antiguo Aguiño con esta cruz?

—¡Moita! En que os aguiñenses que postrábanse de hinoxos diante dela e conseguían todo que pedían.

—¿Conoce usted el lugar de "Tras das Cortes" y "Paredes"?

—Son os sitios donde estivo Aguiño.

—¿Quiere ser tan amable que me diga dónde están?

—E hasta vou con ustedes.

Así lo hizo el buen hombre. Terminado mi trabajo, nos condujo a los sitios indicados, contando a la vez la siguiente "historia":

—Aquí — dijo refiriéndose a unas peñas enterradas — estuvo instalado el San Pelayo d'Aguiño.

—¿Por qué le laman "Paredes"?

—Porque hace varios siglos fueron hallados al trabajar estas tierras varios cacharros y trozos de cazuelas durísimas.



"A cruz d'Aguiño", famosa por su antigüedad y por sus leyendas relacionadas con el Aguiño de antaño.

—¿Nada más?

—Y construcciones de viviendas enterradas, que es precisamente el motivo de llamársele ahora "Paredes".

Pasamos una revista al terreno y aún pudimos ver pedazos de barro pertenecientes a cazuelas y tazas que no eran de actualidad.

—¿Y "Tras d-as Cortes", por qué le llaman así? — volvía a interrogar.

—Porque a raíz del hundimiento, dicen por ahí que se encontraron empantñadas en charcos fango innumerables cortijos.

—¿Y usted no sabe de algo que se conserve y fuese también hallado aquí?

—No, señor; sólo sé de un arcón que se deshizo no hace muchos años.

—¿Un arcón, dice?

—Sí, señor.

—¿Tenía algo?... ¿Cómo era?

—Tener, no tenía nada; estaba vacío. Y ser era como de unos 150 centímetros de longitud por unos 90 de ancho y 75 de alto. Construido de cedro, supuso el bisabuelo del abuelo de la que hoy es mi mujer, que aquel arcón debió servir para guardar las rentas que se pagaban en fruto o bien en maravedises.

—¿Quién lo destruyó?

—El referido bisabuelo llamado Juan Crujeiras, pues viendo que ya no servía, lo deshizo para leña.

—¿Sabe algo más con este respecto?

—No, señor. El señor García y su esposa son quienes pueden añadir más a lo que yo le dije.

Me despedí satisfecho de las atenciones que me prodigó este buen hombre, y encaminé mis pasos hasta ver al señor García. Luego de dialogar un buen rato, pude sacar en consecuencia el fin que sigue:

"Que habiendo invadido la mar el lugar de Viján donde aun hoy se pueden ver unas piedras cortadas con sendas anillas de hierro empotradas, fué aumentándose el radio de poblados hasta el denominado Aguiño. Puestas las viviendas en las proximidades del agua, un día, una goleta vino a varar cerca de los enterrados habitantes y, observando éstos que la goleta en cuestión venía provista de numerosos sacos de "motra" (especie de harina centena), intentaron su visita; más... ¿cuál no sería su asombro cuando al embarcar pudieron comprobar que los tripulantes venían enfermos de terrible peste? Espantados los vecinos, y temiendo una infección, huyeron despavoridos hacia el lugar de "Paredes", donde si bien no hallaron su muerte atacados por la peste, la encontraron hundiéndose en las entrañas de la tierra..."

Esto es todo lo que pudo abarcar mi curiosidad y es cuanto sabemos en concreto relacionado con la referida monedita. Cierzo es que contiene en sí una fantasía muy célebre, pero... ¿Quién duda de que también puede entremezclarse un algo de realidad?... Lo moneda perteneció, efectivamente, a San Pelayo d-Aguiño; la cruz, que allí está para que se vea, también elucida su pertenencia al siglo aproximado que citan los narradores, pues los regatos que fórmanse en la cúspide de la base, descolgándose hasta más de la mitad, producidos por el desgaste del agua, nos enseña a asegurar que aquello sólo de muchos siglos — quizá más de lo que dicen estos paisanos — puede datar. Por otra parte, en "Tras d-as Cortes" y "Paredes", también el terreno ofrece una blanda pronunciadísima, que muy bien puede ser debida a sucedidos hundimientos.

Yo no quiero decir con esto que crea en la mayoría de las cosas; (debo advertir que soy pesimista las más de las veces, y máxime en estos casos), lo que sí, opto por el posible hundimiento de San Pelayo d-Aguiño, como lo demuestran monedas y terreno.